

## **INTERVENCIÓ MIQUEL ICETA**

### **APERTURA DEL CONSEJO DE LA INTERNACIONAL SOCIALISTA**

**24 de noviembre 2017, Barcelona**

Queridos amigos y amigas:

Benvinguts, bienvenidos, welcome, bienvenus, bem-vindos a BARCELONA.

Saludo muy especialmente al Presidente de la Internacional Socialista, Yorgos Papandreu, a su Secretario General, Luis Ayala, y a la Presidenta de la Internacional Socialista de Mujeres Ouafa Hajji, con quien compartí hace dos días un interesante encuentro.

También saludo al Secretario General del PSOE, Pedro Sánchez, y a varios miembros de la Ejecutiva Federal del PSOE, que hoy nos acompañan también.

Para mí, Primer secretario de los Socialistas catalanes, es un verdadero placer y honor poder recibir y acoger en Barcelona, Catalunya, España, a tantos compañeros y compañeras de partidos hermanos socialistas de todos los rincones del mundo.

Vosotros la conocéis bien, pero cuando supe que tendría el honor de dirigirme a todos vosotros he querido repasar la historia de la Internacional Socialista, y me he emocionado recordando sus inicios, en aquel Congreso fundacional que tuvo lugar en Frankfurt en 1951, donde se reunieron los 27 partidos fundadores (entre ellos, el PSOE, que en ese momento estaba en el exilio).

De allí salió la Declaración de Frankfurt, que sentó las bases del socialismo democrático, base de nuestra actual socialdemocracia. Esta declaración criticaba tanto al "capitalismo descontrolado", como al "comunismo soviético", por ser un "nuevo imperialismo". Y afirmaba que el socialismo quiere construir una sociedad "libre y democrática", buscando reemplazar al capitalismo por un sistema en el que los intereses públicos tengan preferencia por sobre los intereses privados.

Han pasado 66 años desde ese Congreso fundacional de Frankfurt, y el mundo ha cambiado enormemente (seguramente tanto que a sus fundadores les costaría de reconocer). Desde entonces, hemos tenido ya 25 Congresos de la IS y varios Presidentes, algunos tan inspiradores y admirados como Willy Brandt o António Guterres (actual Secretario General de las Naciones Unidas).

Por ello es un honor para los socialistas catalanes, a los cuales hoy represento, teneros hoy aquí en Barcelona.

Es evidente que el mundo no es el mismo hoy en 2017 al que lo era en el 2000, antes de los atentados del 11-S, o en 1980, antes de la caída del muro de Berlín. Sin embargo, nuestros valores y principios deben permanecer intactos. Es así como la IS ha logrado mantenerse en el tiempo, convirtiéndose en una de las organizaciones internacionales más longevas, y lo ha conseguido siendo fiel a los ideales que la vieron nacer.

Y cuales son estos principios fundamentales que guían la acción política de nuestro movimiento internacional? Lo sabéis bien, pero siempre es bueno recordarlo: la libertad, la justicia social (o igualdad) y la solidaridad. Y en el párrafo 16 de la Declaración de principios de la IS (adoptada en 1989 en Estocolmo) lo dice bien claro:

“Los socialistas democráticos atribuyen la misma importancia a estos tres principios fundamentales, libertad, igualdad y solidaridad, que son interdependientes. Cada uno de ellos es un requisito previo para los otros dos”.

Este párrafo resume nuestra acción diaria en cada uno de nuestros países, de cada rincón del mundo.

Los socialistas creemos en la acción conjunta, en la solidaridad y cooperación internacional, como la mejor manera de afrontar los retos globales, que son muchos y de enorme calibre. Pues creemos que sólo juntos podremos lograr sociedades pacíficas, que vivan en bienestar social, democracia, estado de derecho y respetando los derechos humanos.

Pero también sólo juntos podremos dar la batalla contra la desigualdad, el cambio climático o la revolución digital. También, solo juntos, ganaremos la batalla de la seguridad y la lucha contra el terrorismo, que en la actualidad es sobre todo de corte yihadista.

Barcelona, la ciudad que hoy os acoge, fue una de las últimas ciudades en sufrir los terribles zarpaos de esta lacra, hace apenas unos meses, en medio del verano cuando millones de turistas vienen a visitarnos. La barbarie es así de ciega e inhumana, capaz de segar vidas inocentes en nombre de la religión. Pero a pesar de la tristeza y la rabia, la mayoría de la sociedad catalana reaccionó de manera ejemplar, saliendo a la calle a plantarle cara al miedo diciendo “No tenim por”. No tenemos miedo. We are not afraid. We are not afraid because we are together.

En esta lucha, y en todas las demás, los demócratas y socialistas también debemos estar unidos, para abordar los problemas de raíz, no sólo en sus últimas consecuencias.

Apostando así:

- por el desarrollo de las regiones más pobres de este planeta donde el hambre es una arma de destrucción masiva;
- por la pacificación de conflictos como el de Siria, Libia, Iraq o Afganistán, que han causado la mayor crisis de refugiados desde la segunda guerra mundial, con millones de personas tocando a las puertas de una Europa que no ha sabido estar a la altura moral del momento histórico.
- por la solución de conflictos “congelados u olvidados”, como el del Sáhara Occidental, el de Israel y Palestina, pero también el de Ucrania con Rusia, o tantos otros. La IS es un foro privilegiado para abordar estos temas e intentar involucrar a actores clave: no desistamos en el empeño.
- y, por último, por el cumplimiento por parte de todos los países de los Acuerdos de París (la COP21) como el mínimo común denominador para intentar poner freno al cambio climático y la destrucción del planeta que ya estamos sintiendo todos con sequías, huracanes, desastres naturales...

De todo ello hablaréis y debatiréis durante las sesiones de trabajo de hoy y mañana. Y lo haréis aquí, en este sitio maravilloso al lado del mar, en Barcelona, una ciudad que siempre ha sido baluarte de la internacionalización, abierta, diversa y cosmopolita, mirando al Mediterráneo como una sola orilla (sin Norte ni Sur).

Barcelona lleva el sello socialista en todos sus mayores logros, y aunque ahora mismo acabamos de ser expulsados del gobierno de la ciudad por oponernos, como buenos socialistas, a la creación de una nueva frontera entre Catalunya y España y a fracturar más la sociedad catalana, seguiremos trabajando siempre, dejándonos la piel, para que Barcelona siga siendo la capital del sur de Europa, y también la capital del Mediterráneo.

No sólo por tener la sede de la Unión por el Mediterráneo (otro logro que debemos a los gobiernos socialistas de España y de Barcelona), sino porque es parte del ADN de la ciudad acoger a gente de todo el mundo, estar en la vanguardia de los cambios globales, y servir de foro para poder avanzar en la solución de conflictos.

Decía Willy Brandt, en un escrito del año 1989 titulado “La Internacional Socialista ante el nuevo milenio”, que:

“El próximo decenio estará dominado por problemas que trascienden los sistemas, es decir, problemas que sobrepasan los diferentes sistemas políticos, porque afectan la vida misma de la humanidad. Estos problemas serán muy difíciles de resolver, implican una labor trascendental y el desafío parece abrumador. Sin embargo, mi experiencia ha demostrado que nada es imposible, a menos que uno se resigne. Pero la resignación queda excluida de nuestros objetivos y obligaciones.”

Estas palabras de Willy Brandt en el año 1989 son muy inspiradoras para mí en estos días en que me preparo para ser el próximo presidente de la Generalitat de Catalunya tras ganar las elecciones del próximo día 21 de diciembre.

Porque yo no me resigno a aceptar el modelo de país que nos ha legado el gobierno independentista saliente.

Un gobierno insensato que ha puesto las instituciones fuera de la ley.

Un gobierno que ha provocado tal sensación de caos que miles de empresas se han visto obligadas a marchar buscando la seguridad jurídica y decenas de miles de personas se han llevado sus pequeños ahorros a otras partes de España.

Un gobierno que nos ha dejado una sociedad fracturada socialmente y en el que se ha querido instalar una división entre buenos y malos, patriotas y traidores; en definitiva, una división en bloques que se enfrentan uno contra otro buscando derrotar al adversario.

Y, yo no me resigno a continuar así.

Yo me rebelo contra esta situación y ofrezco a mis compatriotas la posibilidad de esforzarnos, juntos, sin distinción de pensamiento, por un nuevo país.

Yo ofrezco a los catalanes un país en el que no habrá ni vencedores ni vencidos. Un país en el que todo ganaremos algo porque todos cederemos en algo en vez de que una mayoría escasa lo gane todo y una amplísima minoría lo pierda todo.

Yo estoy dispuesto a ceder. Porque ceder para acordar no es perder, es ganar.

Yo ofrezco un gobierno cuyo principal objetivo será la reconciliación. Primero, la reconciliación entre nosotros, los catalanes. Y, luego, la reconciliación con el resto de españoles. Con Europa y también con el mundo económico.

Como nos enseñó Willy Brandt cuando se arrodilló ante el monumento a los “Héroes del Gueto de Varsovia” en su histórica visita de 1970, la reconciliación es el arma más poderosa para ganar la batalla contra la intolerancia y el prejuicio en la sociedad.

Muchas gracias una vez más por haber venido a Barcelona, y os deseo que tengáis unos útiles e interesantes debates estos dos días.

Como decimos en catalán: MOLTES GRÀCIES I BONA FEINA!